



VOL: AÑO 3, NUMERO 6
FECHA: PRIMAVERA 1988
TEMA: LA OTRA CARA DEL PODER
TITULO: **Culture and practical reason** [*]
AUTOR: *María García Castro*
SECCION: Reseñas

TEXTO

Marshall Sahlins es un antropólogo norteamericano, nacido en Chicago en 1930; obtuvo su grado en Michigan en 1951 y el Doctorado en filosofía en Columbia en 1954. Realiza importantes trabajos de campo en las islas Fidji en 1954-55 y en Nueva Guinea en 1964. Entre sus libros más importantes (además del aquí reseñado) están:

Social Stratification in Polinesia, (1958), Evolution and Culture, (1960), Moala, (1962), Economic anthropology and anthropological economics, (1969), Stone age economics, (1972), Colors and cultures, (1976).

Sus investigaciones versan sobre la teoría de la evolución de la cultura, de la economía de las sociedades primitivas; así como de las estructuras sociales de estas sociedades arcaicas, primitivas o precapitalistas.

En su libro Culture and Practical Reason, Sahlins busca una fórmula para poder abordar el asunto de "lo cultural" en tanto en las sociedades precapitalistas como en las capitalistas.

El problema que Sahlins encuentra dentro de la teoría marxista para situar "lo cultural" en las sociedades precapitalistas o primitivas, lo lleva a "pensar la cultura en otra forma".

El marxismo esquematiza a las sociedades como compuestas por una base, o infraestructura (es decir los elementos económicos necesarios para producirlas y reproducirlas) o por una superestructura (en donde se ubican elementos ideológicos, culturales y políticos), y que es concebida como un mero "reflejo" de lo que ocurre en el nivel infraestructural.

Sahlins plantea que la posibilidad de utilizar este esquema se deriva de la forma específica de la organización de las sociedades capitalistas, en donde la actividad económica se encuentra, efectivamente, mucho más desarticulada de otro tipo de relaciones o de actividades, hasta de carácter religioso si se quiere; cosa que no ocurre en las sociedades arcaicas o tradicionales, pues allí las relaciones de parentesco, de producción, políticas, etc., están integradas de manera muy sólida.

De ahí deriva Sahlins que la cultura no puede concebirse como un dominio, "nivel", o campo específico dentro de la estructura social; sino como aspecto de la interacción social. La propuesta específica de Sahlins consiste en entender a la cultura como un sistema de órdenes significativos que ponen en relación lo material con lo social a través

de lo simbólico; como los modos concretos en que pensamos las cosas y las expresamos. Lo cultural como el sentido de la interacción; de los diversos dominios.

La propuesta consiste, pues, en hacer desaparecer el modelo marxista clásico de la teoría del reflejo y brindar, de esta manera, autonomía efectiva a las manifestaciones culturales con respecto a las propiamente económicas.

Se trata así de entender las culturas como diferentes integraciones institucionales de esquemas simbólicos. No se trata de ver a las culturas en función de lo que en ellas se hace (objetos producidos), ni siquiera de cómo se hace (relaciones de producción y fuerzas productivas) sino en función de sus redes de significados.

Desde este punto de vista, toda práctica y todo objeto están cargados de significado. La cultura lo cubre todo y en todo se manifiesta. Cada práctica y cada objeto cobran importancia no por lo que son por sí mismos, sino por "lo que dicen", por lo que significan dentro de un contexto cultural determinado. Es lo cultural lo que crea el significado de objetos y prácticas, pero ¿qué o quién, crea la cultura? ¿y para qué?

Las teorías de la razón práctica o utilidad objetiva plantean que la sabiduría (material), que toma cuerpo en las formas culturales, es necesaria para garantizar la supervivencia de la población humana o de un determinado orden social. Así pues, la llamada superestructura tendría la función de crear las condiciones necesarias para dar garantías de existencia a un determinado sistema social.

La intención de Sahlins, a este respecto, es contraponer utilidad y significada, a nivel de la teoría de lo cultural. Esto hace necesario presuponer la superación de la arcaica contraposición entre sujeto y objeto, entre mente y materia, es decir, entre idealismo y materialismo.

La cultura no representa sólo la experiencia "real" del sujeto, ni sólo sus concepciones ideales sino ambas a la vez. En este sentido puede hablarse de cultura utilizando el término de tradición colectiva, que remite a una percepción subjetiva construida históricamente.

La cultura consiste en la relación de los sujetos con el mundo, a través de una lógica social de significados; y constituye, en sí misma, los términos objetivos y subjetivos de tal relación. Lo significativo es parte de la realidad: es materia de idea.

El significado es la propiedad específica de la cultura. Las culturas son órdenes significativos de personas y de cosas; pero son órdenes significativos sistemáticos, por lo que no pueden ser libres invenciones de la mente.

Es evidente que la cultura cumple entre sus funciones la de proveer la continuidad biológica de las poblaciones, o garantizar su supervivencia; cumple pues, con funciones de utilidad o razón práctica". Pero culturalmente, lo interesante es saber cómo se reproducen a sí mismas estas sociedades, no en términos orgánicos, sino en términos de formas específicas: compuestas por hombres y mujeres, clases sociales, grupos, etc.

Eliminadas las contraposiciones absolutas entre materia y mente y entre estructura y superestructura, contraposiciones que constituyen el elemento marxista que ha empobrecido las posibilidades de análisis de la cultura. Sahlins considera que es posible dar un trato igual, para el análisis cultural, a las sociedades arcaicas y a las modernas o capitalistas; es decir, que estas últimas son susceptibles de ser consideradas de la misma manera que las sociedades totémicas.

Dicho de otra manera, Sahlins sugiere que el totemismo, como articulador de las diferencias en las significaciones culturales, existe también en las sociedades "occidentales". En éstas los objetos manufacturados juegan un papel de "tótems" o demarcadores de las diferencias sociales. La "utilidad" de estos objetos manufacturados no debe ser vista sólo como utilidad práctica o de confort, sino sobre todo como utilidad de clasificación social.

Por ello, el totemismo burgués resulta solamente más elaborado que el totemismo "salvaje". Las sociedades burguesas, al producir, reproducen la cultura en un sistema de objetos. Es decir, producen objetos manufacturados cuya "utilidad" depende de su significado. Objetos cuyo sentido es clasificatorio (de sexos, edades, clases sociales, grupos, etc.).

Lo que se produce en este tipo de producción de objetos son las diferencias significativas entre categorías. Es decir, se reproducen las diferencias entre feminidad y masculinidad, vejez y juventud, pobreza y opulencia, etc., tal y como son conocidos en esa sociedad. Esto es lo que se está produciendo en la producción de objetos. La sociedad se reproduce en un sistema de objetos cuya utilidad es el significado.

Así por ejemplo, el vestido puede ser visto como un tótem privilegiado en la sociedad capitalista, que permite ubicar a una persona portadora desconocida, dentro de un esquema bien delimitado de diferencias sociales; lo mismo que una raqueta de tenis o un libro determinado. Estos elementos se convierten, por sí mismos, en un esquema de comunicación social que puede servir como lenguaje cotidiano de una determinada colectividad.

Las dimensiones simbólicas no son, sin embargo, evidentes. El código trabaja a nivel inconsciente; es una concepción constituida dentro de la percepción misma. Y esto es precisamente lo que se concibe como pensamiento salvaje: un pensamiento que no distingue percepción de interpretación. Los interlocutores se ponen en contacto a través de signos que traen con ellos sus significados.

Así pues, el significado es el elemento que entrelaza lo material y lo social y que brinda unidad al orden cultural. Por ello, ninguna explicación funcional es nunca suficiente por sí misma, pues un valor funcional es siempre relativo a un esquema cultural dado.

Según Sahlins, el error del marxismo ha consistido en aceptar el interés práctico como una condición intrínseca y autoexplicativa. De este modo, la cultura aparece como organizada por la naturaleza material de las cosas. El marxismo no se plantea que el interés práctico de los hombres en la producción está simbólicamente constituido, o que las finalidades, tanto como las modalidades de la producción, vienen del lado cultural. La vida social de los objetos y las relaciones que los individuos entablan entre sí a través de estas mercancías, derivan del entrecruzamiento progresivo de estos con las coordenadas del orden cultural.

Lo que Sahlins sugiere es otra forma de pensar lo cultural, ya no partiendo de una tradicional división entre sistemas componentes propositivos, como la economía, la densidad y la ideología, o la infraestructura y la superestructura, cada una compuesta de diferentes clases de relaciones y objetivos y el todo jerárquicamente organizado, de acuerdo a presupuestos analíticos de dominación o necesidad funcional. Sugiere comprender la cultura como diferentes integraciones institucionales del esquema simbólico, donde lo cultural se ve afectado por los sitios dominantes de la producción simbólica, de donde surge el idioma más importante para otras relaciones y actividades.

En la cultura occidental lo característico es la institucionalización de este proceso en la producción de bienes, mientras que en la cultura "primitiva", la diferenciación simbólica se lleva a cabo en las relaciones sociales, fundamentalmente en las distinciones de parentesco que ordenan a las otras esferas de actividad.

Cada uno de estos órdenes culturales (el occidental y el primitivo) colocan ciertas relaciones institucionales en posición de dominancia, es decir, de fabricación de lo simbólico, en donde el código es objetivado a través de la asignación de significado a determinadas prácticas.

Visto el problema de esta manera, el análisis de "lo cultural" en las sociedades precapitalistas o primitivas y en las capitalistas o modernas puede realizarse de una misma manera.

CITAS:

[*] Sahlins, Marshall. Chicago, University of Chicago, 1976.